

deben ser grandes. Sólo en París, el ramo de construcción está produciendo, por cuenta del Estado, doscientas carteleras al día. El Municipio tiene sitios, convenientemente repartidos por la capital, para más de dos mil.

Aparte de lo que pague el Estado, ¿quién paga las elecciones? Cada partido, que es un Estado dentro del Estado, cuenta con su fondo común. Además, la diversidad de precios en las regiones se casa con la diversidad de medios. En cada lista o detrás de una serie hay un capitalista o un grupo de ellos. Cuando un partido organiza bien las elecciones y hace el frente único, su fondo común centraliza todos los capitales. Así, ahora, la Unión Republicana cuenta con la Unión de los intereses económicos. Esta es la verdadera trampa electoral en los países donde se practica democráticamente el sufragio. La trampa inevitable de la libertad de voto, como de la libertad de imprenta, de las libertades todas, en un régimen cuyo tirano es el dinero. Sin embargo, mientras no

se encuentre un sustitutivo de esa maravillosa invención — el capital — no se lleva todas las libertades la trampa. El parlamentarismo no queda definido diciendo de él que es un régimen de mayorías: es, ante todo, un régimen de lucha. En las elecciones no triunfan los más, dentro de ciertos límites, si no son los mejores, los mejor organizados, los mejor avezados.

Las organizaciones obreras llegan a tener para la lucha más dinero que los capitalistas. Y triunfa el que usa mejor los medios materiales y los humanos de talento, de energía, de psicología. Las elecciones son una guerra civil atenuada, cortés. En la dialéctica de las sociedades actuales, son una forma de cultura, como el duelo caballeresco lo fué sobre las rudas costumbres de la Edad Media. El parlamentarismo es la invención de un pueblo de *gentlemen*.

CORPUS BARGA

París, abril.

(El Sol, Madrid).

de modo serio, sin embargo, al valor indudable del texto ofrecido por la Colección Cultura, uno de los pocos de Alarcón reimpresos en nuestros días de acuerdo con su edición más autorizada. Las pocas obras de Alarcón que, aparte de ésta, pueden considerarse convenientemente editadas son *La verdad sospechosa* (Biblioteca Románica de Estrasburgo, Colección Merimée, edic. de Barry, y Clásicos Castellanos, de «La Lectura», edic. de Reyes); *Las paredes oyen* (edic. de Miss C. B. Bourland, Nueva York, y en Clásicos Castellanos, de «La Lectura», edic. de Reyes), y *Los pechos privilegiados* (edic. de Reyes en la Colección Universal Calpe).—DANIEL COSÍO.

(Revista de Filosofía Española, Madrid).

Del P. E. N. Club, de México, estos dos Boletines, para reflexión de los espíritus preocupados y vigilantes.

P. E. N. CLUB
V. 9

Melancolía...

«Entre mis recuerdos de España, figuran—vivaces—las charlas con la ilustre noveladora tradicionalista Condesa de Pardo Bazán. Y evoco también mis paseos con amigos ocasionales, encontrados en Palma de Mallorca, en Málaga. No puedo olvidar cuánto debo a Bernete, coleccionista y crítico de arte. De San Sebastián a Cádiz, en mis peregrinaciones, me fué utilísima la erudición de Menéndez y Pelayo. Y de los discípulos de Menéndez y Pelayo, a quien quiero señalar, en primer término, es a Menéndez Pidal, sabio verdaderamente admirable, autor de *Los Infantes de Lara*, de *La Epopeya Castellana*, y de magistrales estudios sobre *Mío Cid*. Cuando vaya a Salamanca, no dejaré de visitar al gran escritor MIGUEL DE UNAMUNO. *Quand nous irons a Salamanque, nous ne manquerons pas d'y visiter le grand écrivain Miguel de Unamuno*».

MAURICIO BARRÉS.

(En 1913, Mauricio Barrés publicó dos largos artículos sobre España, en *Le Gaulois*, de París, que entonces era de mayor tamaño que actualmente. Llevaban por título genérico, *Amitié espagnole*. El primero de dichos artículos vió la luz el 13 de agosto, con el subtítulo de *Le genie contrasté de l'Espagne*; el segundo, se publicó el 3 de setiembre, y su segundo título era el de *L'Ecole de*

Noticia de libros

Ediciones populares de clásicos españoles

DON JUAN RUIZ DE ALARCÓN.—*Los favores del mundo*. Edición de Pedro Henríquez Ureña, México, 1922 (*Cultura*, XIV, núm. 4), 8º, 143 págs.—La Colección Cultura, de Méjico, acaba de publicar una edición de *Los favores del mundo*, obra que ocupa el primer lugar en la *Parte primera de las comedias de D. Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza*, Madrid, 1628. Esta colección de libros de pequeñas dimensiones, nacida, como en otras de América, del ejemplo dado en Costa Rica por D. Joaquín García Monge, lleva publicados, junto a muchos volúmenes de escritores americanos y españoles modernos, unos cuantos de autores clásicos: *Romancero viejo*, edición y prólogo de Julio Torri; *Poetas*, de Sor Juana Inés de la Cruz, edición y estudio de Manuel Toussaint; *La verdad sospechosa*, de Alarcón, edición y estudio de Julio Jiménez Rueda; *Novelas ejemplares*, de Cervantes.

La edición de *Los favores del mundo* ha estado a cargo de D. Pedro Henríquez Ureña. El texto está cotejado con el de la edición príncipe, modernizando la puntuación y la ortografía, excepto—según explica la advertencia preliminar—en los casos en que la modernización implicaría cambiar la forma de las palabras; así, se ha conservado *vitoria* por *victoria*, *ahora* en vez de *ahora* (las más veces), *efeto* en vez de *efecto* (y en una ocasión, al

contrario, *respecto* en vez de *respeto*) *pensaldo* por *pensadlo*, *dalle* por *darle*, *vos intestastes* o *vos guardastes* en vez de *intentasteis* o *guardasteis*. Se han conservado, sin embargo, divisiones de escenas y otras indicaciones introducidas en ediciones del siglo XIX (por ejemplo, la de Hartzenbusch), como útiles para el lector moderno, pero encerrándolas entre paréntesis angulares para que no se confundan con el texto primitivo. La edición lleva, a guisa de prólogo, extractos de trabajos recientes sobre Alarcón de Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes y Enrique Díez Canedo.

Es digno de señalarse con elogio el hecho de que en América se piense en dar al público en general ediciones populares de obras clásicas cotejadas con los textos primitivos y avaloradas con estudios y notas. La edición de *Los favores del mundo* es, en general, muy correcta; las pocas erratas de importancia se han salvado al final. Verdad es que no siempre se ha atendido a que la acentuación y puntuación queden perfectas (a veces se han deslizado acentos innecesarios como los de *ti* y *vi*, o ha faltado el acento en palabras como *habéis*), y que en la página 31 se ha dejado pasar *victorias*, en lugar de *vitorias*, como pone el texto de 1628 y como pone también, en los demás casos, esta edición. Estos ligerísimos descuidos no afectan